

Crónica

Inauguración Sala Profesor Juan Noemi Callejas

El pasado 30 de marzo de 2023, la comunidad de la Facultad de Teología realizó la ceremonia de inauguración de la Sala Profesor Juan Noemi Callejas, en reconocimiento a su destaca labor como teólogo, a su gestión como primer decano laico y a su aporte en la formación de nuevas generaciones de teólogos/as para la Iglesia y el mundo, tarea que desarrolló durante 40 años.

A la emotiva celebración asistieron el vice gran canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, presbítero Tomás Scherz; el decano de la Facultad de Teología, señor Fernando Berrío; profesores, profesoras, equipo profesional y administrativo de la Facultad, quienes acompañaron a la señora Flu Voionoma, viuda del profesor Juan Noemi, y a sus hijos, los señores Daniel y David Noemi Voionoma.

En esa ocasión el profesor Joaquín Silva Soler –ex decano de nuestra facultad y colega durante muchos años del profesor Juan Noemi– expuso una semblanza y una reflexión sobre el aporte del profesor Noemi a la Facultad de Teología, y a la teología en general.

Para terminar el encuentro se realizó un pequeño cóctel; y luego, se visitó la exposición bibliográfica que nuestra Biblioteca de Teología preparó en honor al profesor Juan Noemi. En ella se incluyeron algunos de sus libros y artículos, las tesis dirigidas por él, manuscritos e, incluso, algunos de los más de 500 libros de su biblioteca personal (los que fueron donados a nuestra biblioteca entre los años 2006 y 2007).

A continuación, publicamos las palabras del profesor Joaquín Silva Soler.

Querida Flu, Daniel y David, colegas y amigos:

Para todas y todos quienes estamos aquí es una gran alegría poder compartir este tiempo y espacio, tan significativo en el caminar de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nos hemos reunido quiénes fuéramos sus colegas y amigos, pero también quienes han escuchado hablar de Juan, pero que no lo conocieron. Y nos hemos reunido junto a la compañera de su vida, Flu; y a sus dos hijos, Daniel y David, quienes han venido de lejos para estar

presentes. ¡Qué momento más cargado de memoria y amistad, de alegría y gratitud!

En este contexto, el Decano me ha pedido que dirija unas breves palabras. Agradezco la invitación, porque es una ocasión para compartir la memoria de un gran teólogo; pero, sobre todo, el legado de un gran amigo y compañero.

Nombrar es dar identidad, es dar una misión. Hasta ahora esta sala ha sido la sala del 4º piso, la sala de los exámenes, la sala del cuadro de Fernando Prat, entre otros. Hoy la Facultad ha querido darle un nombre, y para ello ha escogido el nombre de Juan Noemi Callejas. Desde hoy, por tanto, esta sala quedará asociada a una identidad y una misión, a la identidad y misión de Juan.

¿Y qué fue aquello que dio identidad y sentido a la teología de Juan Noemi? No es fácil responder a esta pregunta en tan breve tiempo, pero pienso que su teología se puede reconocer en los siguientes rasgos fundamentales.

En primer lugar, su *sentido de Dios*. Juan fue un gran teólogo, porque fue un gran creyente; en palabras de Pablo, podríamos decir que fue un *oyente de la Palabra* (Rm 10,17); por la gracia de Dios, Juan fue capaz de escuchar a Dios en los demás, en los signos de los tiempos, en la música, en la naturaleza, en sus dones de pan y vino compartido, en la filosofía, en las preguntas de nuestro tiempo. Este carácter auténticamente contemplativo, y me atrevería a decir místico, de su teología, es lo que le permitió siempre entender qué era digno ser creído y pensado, cuál debía ser la dirección fundamental de nuestra acción.

En segundo lugar, *pensar*. El *Dios* de la teología de Juan no era un fetiche, no era un constructo del intelecto, de la acción o de la piedad. Era una experiencia tan seria que movilizaba todo su ser hacia él, en particular nuestras capacidades de preguntar, sospechar, criticar, analizar, juzgar, discernir, distinguir, relacionar; en una palabra, nuestras capacidades de pensar. Creer no es una mera emoción, ni es solo un sentimiento; creer es también entender; y entender es también creer. Y el pensar no conoce más límites que aquellos que el mismo pensar es capaz de reconocer; por ello, pensar es una tarea que no acaba, menos aún, cuando nuestro pensar se dirige hacia Dios.

En tercer lugar, *la esperanza*. ¿Es la esperanza cristiana liberadora? Así Juan quiso titular uno de sus libros. Y no se trataba para él de una pregunta retórica o de una estrategia publicitaria. Juan tenía clara conciencia de que nuestros discursos religiosos pueden llegar a ser ideológicos, encubridores de la realidad. Ante las situaciones de dolor, injusticia y de muerte la esperanza muchas veces ha sido esgrimida para paliar el sin sentido que amenaza la existencia. La esperanza no es optimismo; la esperanza se funda en Jesucristo, en su muerte y resurrección. Pero aquí, de nuevo, un punto central en la teología de Juan: no olvidar nunca que el resucitado es el crucificado. “A quien ustedes asesinaron, Dios resucitó” (Hch 2,23s). La resurrección, por tanto, es la afirmación de la práctica de Jesús en favor del reinado de Dios, la resurrección es realización histórica de lo que Jesús mismo había prometido: “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

La sala Juan Noemi, por tanto, nos ayudará a todos a hacer memoria de este teólogo tan profundamente asociado a la vida de la Facultad. La memoria no es solo recordar un pasado, sino también permitir que ese pasado vuelva a acontecer en el hoy de la historia. Por tanto, este acto nos compromete como Facultad a hacer presente el espíritu que animó el trabajo teológico de Juan y que acabo de esbozar en muy pocas líneas. Esta presencia que comporta la memoria no es mera reiteración de un pasado; por esto, en la auténtica memoria no cabe la repetición ni la emulación. Juan ha sido único e irrepetible; nuestro desafío consistirá en hacer presente y renovar creativamente el espíritu que animó su trabajo teológico; y esto, con los estilos y en las formas que nos sean propios, de acuerdo con los desafíos de nuestro propio tiempo.

Que este espacio, entonces, nos ayude a todas y todos, a la práctica de una teología que cultive el sentido de Dios, la creatividad del pensar, y la verdad de la esperanza.

Joaquín SILVA
Pontificia Universidad Católica de Chile